

DESARROLLO

Distribución gratuita
vía web

HUMANO

50 años

CO. INCIDIR 106

Construyendo una cultura de paz, de justicia, de armonía
con la naturaleza, de relevancias del sentido.

septiembre 2023

Palabras e imágenes donde se encarnan sentires amistosos, deseos de diálogo entre quienes, transitando por caminos sociales, por puentes interpersonales, por búsquedas interiores, por los rigores de la ciencia, por desfiladeros filosóficos, por los horizontes espirituales, por senderos metafísicos, por jardines políticos, por el compromiso con el juego de los niños... van anhelando y construyendo una cultura de paz, de justicia, de armonía con la naturaleza, de relevancias del sentido.



<https://www.youtube.com/watch?v=oZEiivy6quk>

COINCIDIR

Intérprete: Fernando Delgadillo

Autores: Alberto Escobar y Raúl Rodríguez

Soy vecino de este mundo por un rato
 y hoy coincide que también tú estás aquí
 coincidencias tan extrañas de la vida
 tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir

Si navego con la mente en los espacios
 o si quiero a mis ancestros retornar
 agobiado me detengo y no imagino
 tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir

Si en la noche me entretengo en las estrellas
 y capturo la que empieza a florecer
 la sostengo entre las manos más me alarma
 tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir
 Si la vida se sostiene por instantes
 y un instante es el momento de existir
 si tu vida es otro instante... no comprendo
 tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir.

Índice

Co incidir en la memoria (parte 2)	4
Guillermo Riedeman	5
Oficio Reservado (N° 1-2-50-2023)	
Pablo Bravo	9
Sean ellos el grito de muerte (extracto novela)	
Lila Calderón	16
Historia I – Balance II - Epitafio	
Víctor Villegas	23
Memorial	
Marty Brito	26
Mi hermano y el golpe	
Alicia Salinas	32
De la universidad al estadio de la muerte	
Patricio Alarcón	36
Un cuento que aún no se ha contado	
María Inés Prado	41
Llegas	
María Alicia Pino	47
Las pruebas del dolor	
Joel Muñoz Berríos	49
La vida y la muerte (Extracto del libro “¿Qué pasó papá?”)	
La Plaza de la amistosofía	54
Del escepticismo a la creatividad social	

Co incidir en la Memoria

A 50 años del golpe de estado en Chile

PARTE 2

Guillermo Riedemann



OFICIO RESERVADO (N° 1-2-50-2023)

2

A tu padre se lo llevaron a Campo Chacabuco,
a mi hermano a Cuartel Terranova.

Entonces vivíamos con toque de queda.

Caían bombas, caían gobiernos, caían
descargas eléctricas, caían familias enteras.

Para huir del frío y los agentes secretos
nos uníamos en la cama de una plaza
abrigados frente a un televisor blanco y negro.

Caían en la madrugada, caían a cualquier hora,

caían niños camino de la escuela,
caían cuerpos al río.

En esa pantalla vimos a Rodrigo Lira
representando a Otelo a cambio
de unas monedas.

Semanas después el poeta
se metió en la bañera y se cortó
(arma blanca de Charlotte).

Caían árboles cargados de gusanos,
caían culatazos, caían amigos y vecinos.

Nos abrazábamos mirando
las imágenes sin color.

Poníamos una traba de fierro en la ventana
y nos íbamos a dormir, nos despedíamos.

Éramos pobres, sentíamos miedo, se hablaba
en voz baja, no se hablaba con extraños.

Caían por un desfiladero, caían atadas
con alambres, caían destrozados
en brazos de nadie.

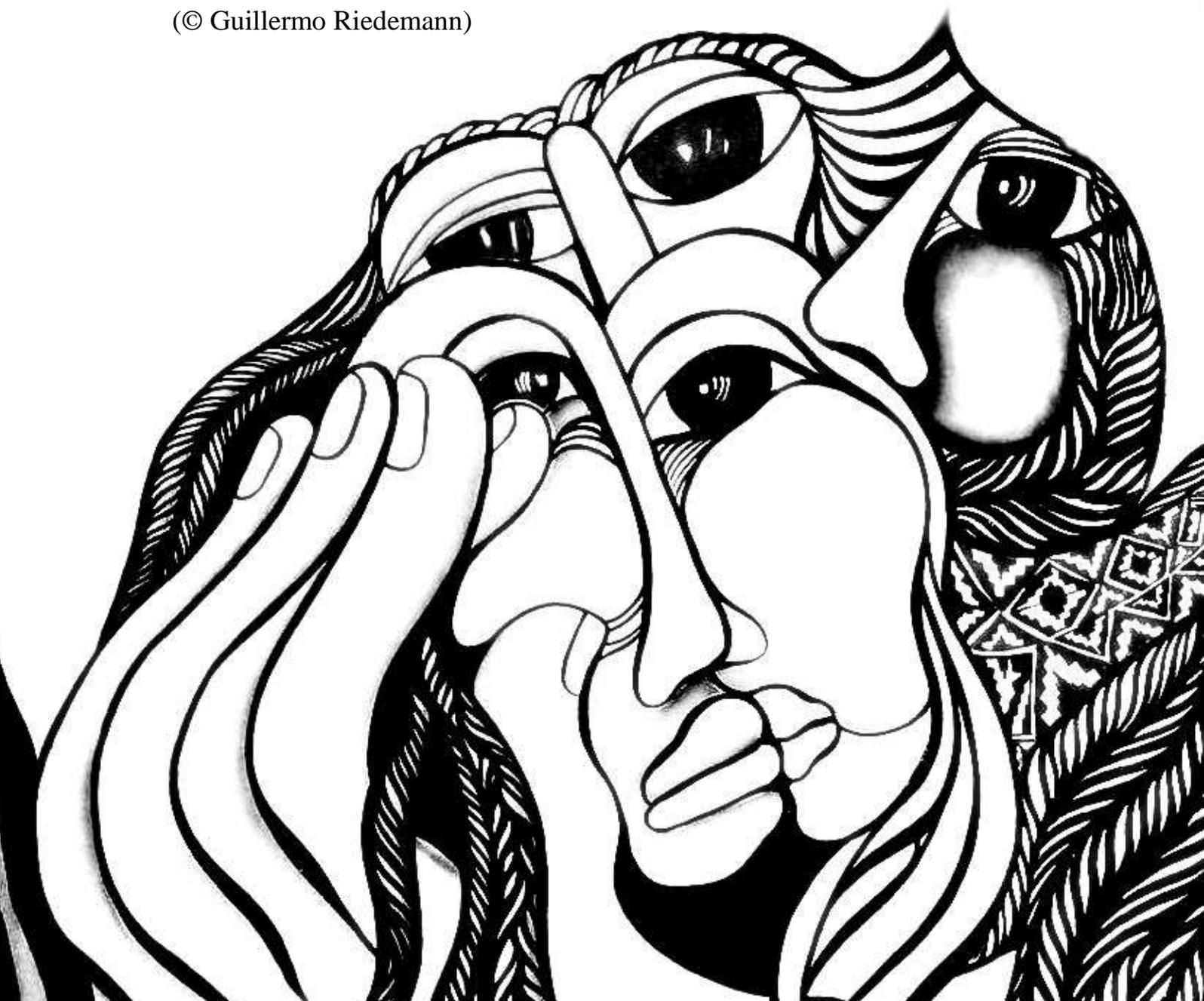




Si hoy dijéramos cualquier cosa,
de aquellos años
no diríamos nada o nadie nos entendería.
(Ni siquiera los que estuvieron entonces)
Lo que más te gustaba era bailar,
guardabas en una cajita de madera
tus primeras zapatillas de punta.
Caían libros a una hoguera,
caía alguien todos los días.
¿Quién caerá mañana?
Fuimos a ver Giselle al teatro de la ciudad,
más tarde me mostraste las posiciones
de los pies y los movimientos básicos.
Al día siguiente asesinaron a una
como tú y lanzaron su cuerpo
al interior de una embajada.

Esas cosas ocurrían todos los días.
Unos años después íbamos a ser padres,
nos quedaríamos sin trabajo, resistiríamos.
Nos despertaban ratones que corrían
y chillaban en el entretecho,
volvíamos a dormir abrazados.
Estábamos solos.
Nos refugiábamos en el cuerpo del otro,
en nuestra casa de seguridad,
en la respiración boca a boca.

(© Guillermo Riedemann)



Pablo Bravo



Había un sofá verde. Era viejo, pero cómodo. La sala era austera, también había un escritorio de nogal y una mesita de lado para dejar las tazas de té, las revistas o los libros. La vieja y raída alfombra, también verde, mostraba un tono más claro. Pasábamos horas frente al televisor, de la mano, de cuando en cuando nos soltábamos un beso en la mejilla si nadie nos observaba. Aquella tarde era un tibio domingo de septiembre, la pantalla exhibía una película que no me llamó la atención, aunque sí lo logró el anuncio de que por la noche darían *El Imperio Contraataca*, que aún no la había visto. Soltando mi mano, Paula me permitió mirar el intermedio hasta que acabó, y luego volvió a mi mano, acariciándola lentamente. No estábamos solos, aunque eso parecía: ruido alguno se escuchaba por el resto de casa hasta que comenzó a repicar el teléfono en el despacho,

insistentemente: de pronto apareció su padre con esa expresión de frialdad inhumana y se encerró a contestar rodeado del mayor secreto. Desde afuera se podía escuchar su constante consentimiento como quien recibe el informe de un detective. Al acabar el telefonazo abrió la puerta, estremeciéndola: se veía desorientado e incrédulo, respiraba como un corredor que se derrumba al final de la carrera. Entonces me di media vuelta y vi a Paula muerta de miedo. El padre dijo que debía salir urgente a la clínica y, con un humor de perros, se marchó y nos dejó solos. Estar solos era desconcertante, pero también resultaba excitante: volvimos a la TV y nos tomamos de las manos. Las estupendas piernas de Paula estaban debajo de mi nariz, cruzándose y descruzándose. Contemplé aquel cuerpo, me resultaba tan familiar como el mío propio. En un momento alcé mi brazo derecho por sus hombros, detrás de su cuello. El pelo, suelto esta vez, le caía en cascada sobre la espalda. Con mi brazo izquierdo quise abrazarla, pero, a causa de mi descoordinación, con mi mano izquierda rocé la punta de su pecho: sentí que un golpe eléctrico me recorría el cuerpo como por un cable.





Oh, Paula, disculpa...

No me molesta que me toques, sentenció.

Los primeros minutos fueron de exploración mutua. Paula respiraba con cierta dificultad esperando el reordenamiento de los músculos faciales. A ratos se encogía de hombros, se ruborizaba y desviaba la mirada. A medio vestir, teníamos las pelvis apretadas una contra otra como si estuvieran moliendo huesos. La televisión continuaba con la película como ruido de fondo, cuando abruptamente la señal fue interrumpida por un extra noticioso: *en horas de esta tarde en el sector de El Cajón del Maipo, la comitiva del Presidente Augusto Pinochet sufrió un atentado de carácter terrorista...*



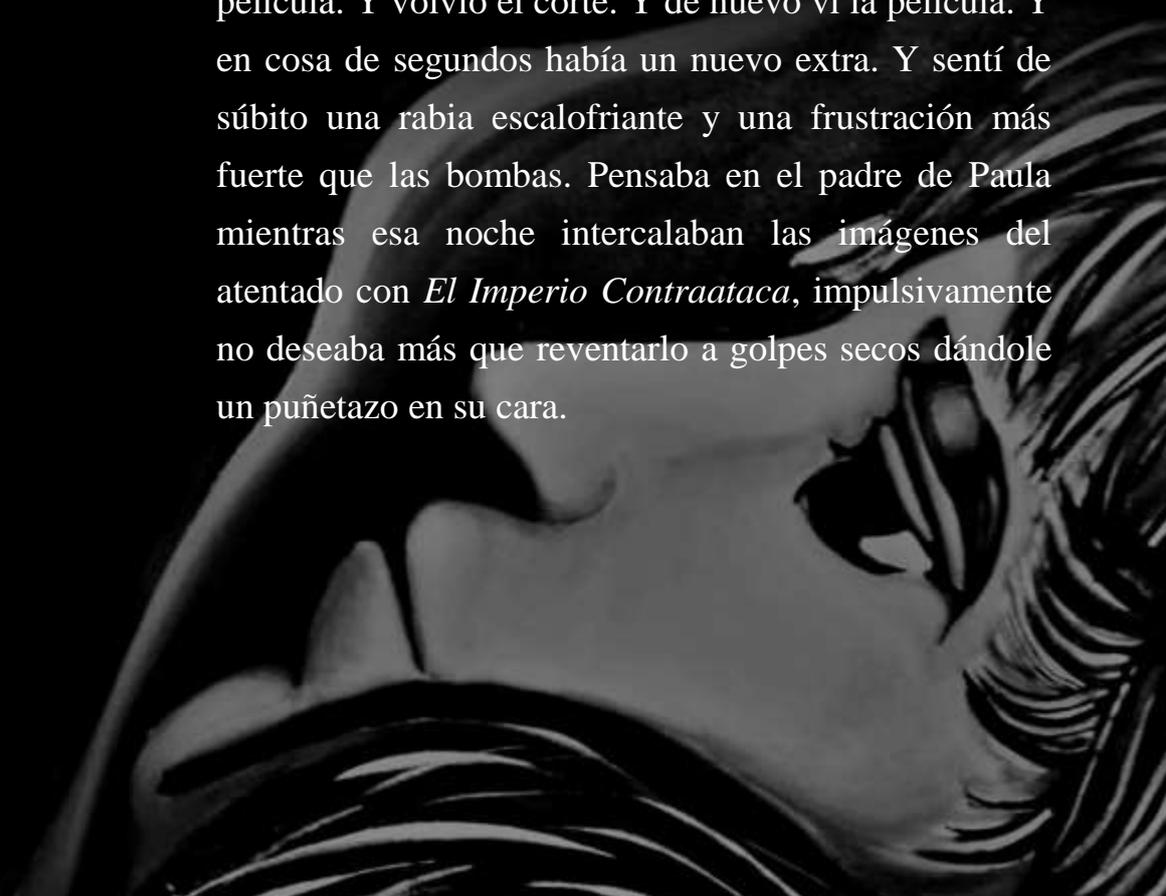
¡Mierda! Gritó Paula, alejándose de un salto, luego se fue gateando por la sala vestida solo con ropa interior y se quedó allí, arrodillada mirando las noticias. Se veía pálida y rígida, clavada en el suelo. *Por eso se fue mi padre a la clínica*, comentó con expresión de animal asustado. No sabía qué pensar, tampoco sabía qué se cocinaba en su cabeza. Hasta que habló: *será mejor que te vayas*. Sus ojos ahora revelaban abatimiento. Al llegar a casa me sentí tan decaído que ni siquiera encendí la luz. No podía mirarme al espejo, mi cuerpo me recordaba sus caricias. Pensaba en Paula. Quería telefonarla. Hundí el teléfono en la cama sin saber cómo proceder. Un minuto después intenté llamarla, pero mi madre había llegado a casa y preguntó por mí, interrumpiéndome. Volví a dejar con delicadeza el teléfono en su lugar y bajé rápidamente. Mi madre venía con los nervios destrozados, ya sabía del atentado y no hablaba más que de eso. Se encerró luego largamente en la cocina a escuchar Radio Cooperativa.



No lograba dormir, saltaba en la cama de una punta a la otra. Y en medio de ese rastreo existencial recordé: *El Imperio Contraataca* sería mi salvación, así que me fui a la sala de estar. Pasé mucho tiempo sentado con las piernas cruzadas con el pelo sobre mi cara antes de encender la TV. Ya estaba oscuro y calculé que la película comenzaría de un momento a otro. Activé el televisor y de inmediato sentí una especie de martilleo en las tripas, no exhibían *El Imperio Contraataca*, solo noticias con los alcances del atentado. Intenté en otros canales, todos estaban más o menos igual, toda posibilidad de elección quedaba eliminada: de pronto tuve esa sensación de llevar toda la vida encerrado en aquel espacio. Lo que luego recuerdo es que, con retraso, finalmente, comenzaron esas imágenes de *Star Wars*: aún veo esos paisajes pantanosos en medio de la penumbra, los bosques espesos y oscuros en medio de la niebla, la X-Wing hundiéndose hasta lo más profundo de la ciénaga a la vista impotente del joven



Luke, veía los ojos de ese enano verde charlatán que después se sabría que era el inmenso Master Yoda. Interrumpieron la película para un nuevo extra de noticias desde la cuesta Las Achupallas en el Cajón del Maipo, a unos cinco kilómetros del retén de Las Vizcachas. Yo solo quería ver *El Imperio Contraataca*, y a una frecuencia casi exacta la película era interrumpida por un extra noticioso con señores de camisas color del té y lentes oscuros. Y volvió la película. Y volvió el corte. Y de nuevo vi la película. Y en cosa de segundos había un nuevo extra. Y sentí de súbito una rabia escalofriante y una frustración más fuerte que las bombas. Pensaba en el padre de Paula mientras esa noche intercalaban las imágenes del atentado con *El Imperio Contraataca*, impulsivamente no deseaba más que reventarlo a golpes secos dándole un puñetazo en su cara.





Ojalá fuera yo un asesino, hubiera sido menos complicado, porque mientras pensaba en todo eso también veía a Paula entre mis piernas quitándose lo que le quedaba de ropa con un incontenible arranque de satisfacción: podía ver su cuerpo levantándose y descendiendo sobre el mío. Pero no era más que una imagen porque esa noche Paula no estaba conmigo y pensaba en ella con los ojos anegados en lágrimas y los dientes castañeteando mientras frente a mí lo único que tenía era *El Imperio Contraataca* y esos despachos de prensa hasta entrada la noche. Me quedé boca abajo sobre el sofá con los brazos colgando. Ya es tarde, mañana la llamaré.

*El presente es un extracto de la novela “Sean ellos el grito de muerte”, publicada por Co.incidir Ediciones.

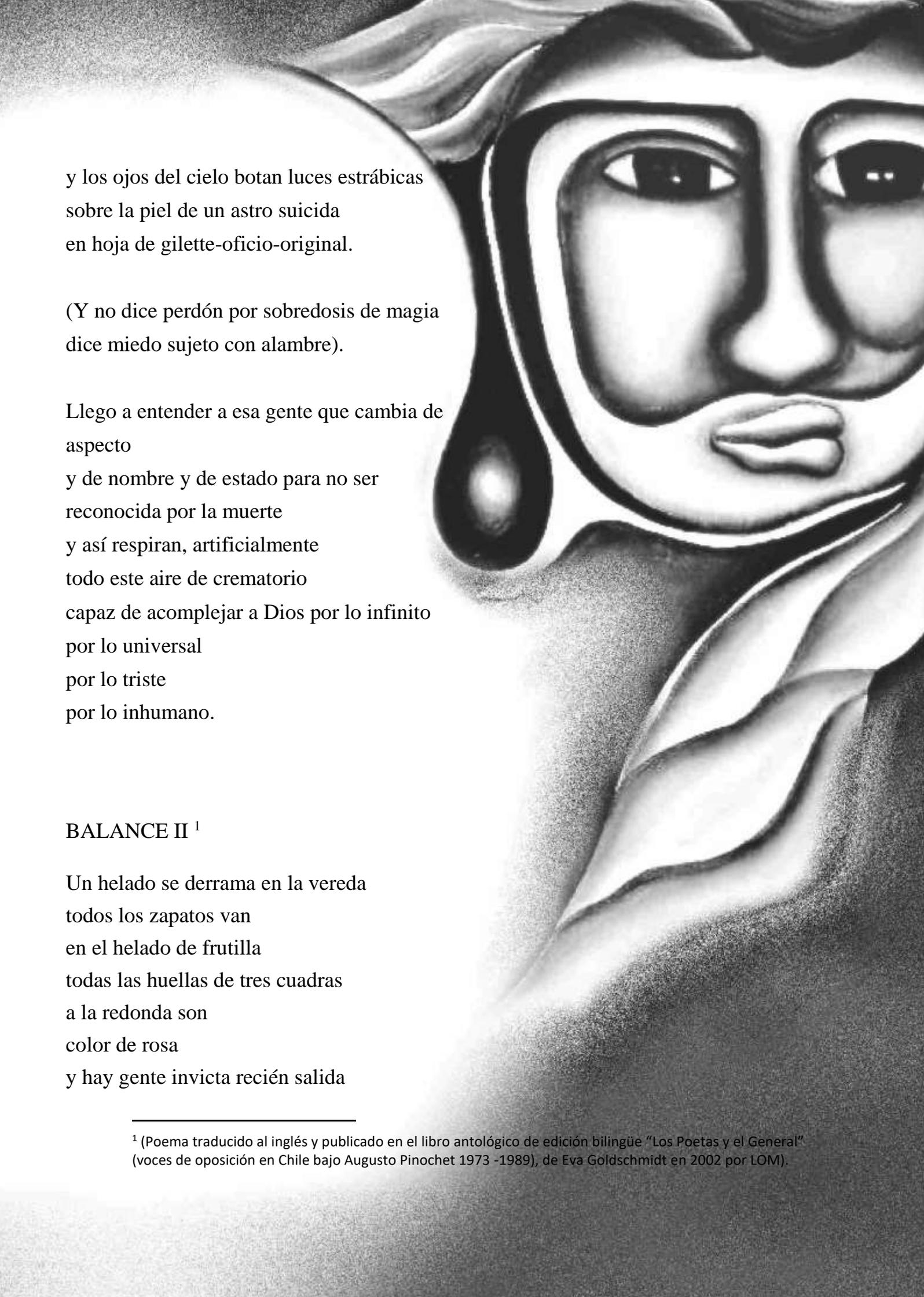
Lila Calderón



HISTORIA I

La vida detrás de las cortinas
 es peligrosamente vegetal.
 Todo está en esa maceta de nieblas.
 Las hojas amarillas se tiñen de algas
 gimen desterradas las gaviotas
 el arquitecto maya perdió su rubí
 el oro se ha derretido en el sol
 y no está el genio en el azucarero.

La arena recoge sus nubes de mediodía
 puede caer destrozado géminis cualquiera



y los ojos del cielo botan luces estrábicas
sobre la piel de un astro suicida
en hoja de gilette-oficio-original.

(Y no dice perdón por sobredosis de magia
dice miedo sujeto con alambre).

Llego a entender a esa gente que cambia de
aspecto
y de nombre y de estado para no ser
reconocida por la muerte
y así respiran, artificialmente
todo este aire de crematorio
capaz de acomplejar a Dios por lo infinito
por lo universal
por lo triste
por lo inhumano.

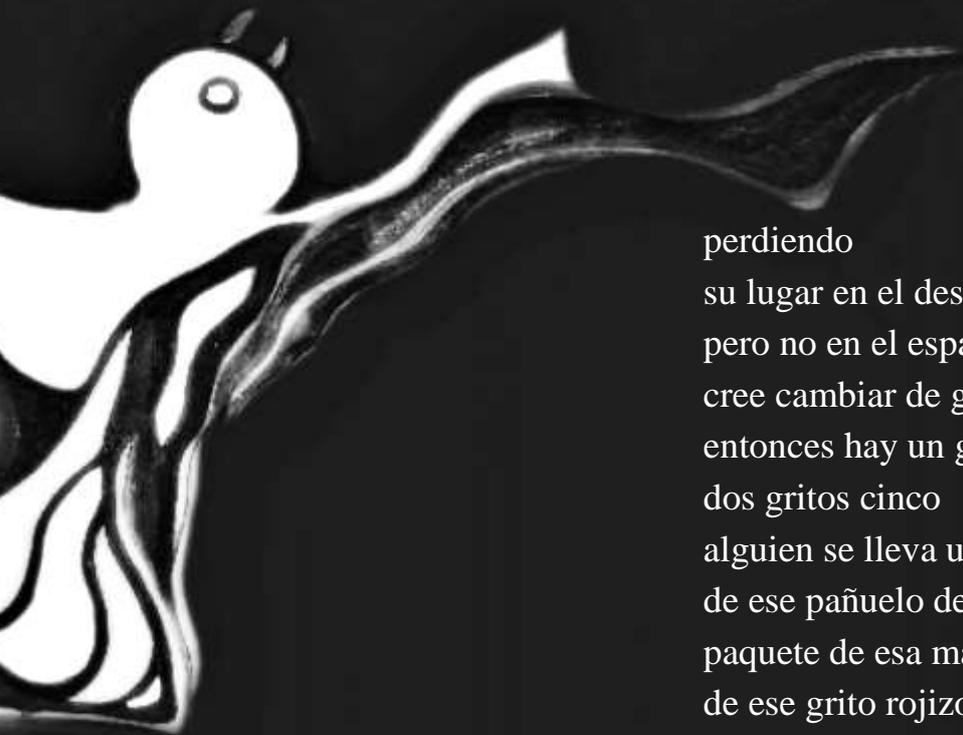
BALANCE II ¹

Un helado se derrama en la vereda
todos los zapatos van
en el helado de frutilla
todas las huellas de tres cuabras
a la redonda son
color de rosa
y hay gente invicta recién salida

¹ (Poema traducido al inglés y publicado en el libro antológico de edición bilingüe "Los Poetas y el General" (voces de oposición en Chile bajo Augusto Pinochet 1973 -1989), de Eva Goldschmidt en 2002 por LOM).

de la tierra
la escalera del metro trae bota
agota las calles de gente
crecen se e x p anden mnnn
al poner pie
en pavimento firme
salen en gajos desbocados
del racimo se disipan
otro
y el siguiente
nueva remesa se aglutina en el descanso
para salir a tirones
como pañuelos anudados
sin fin
desde la manga del mago
que podría estar en todos los afiches
de la ciudad
dando la cara
ahora son azules y verdes violetas
a lunares
rojizos cada vez más fatigados
con rayas amarillas
hasta que algún astuto salta y
se hace a un lado

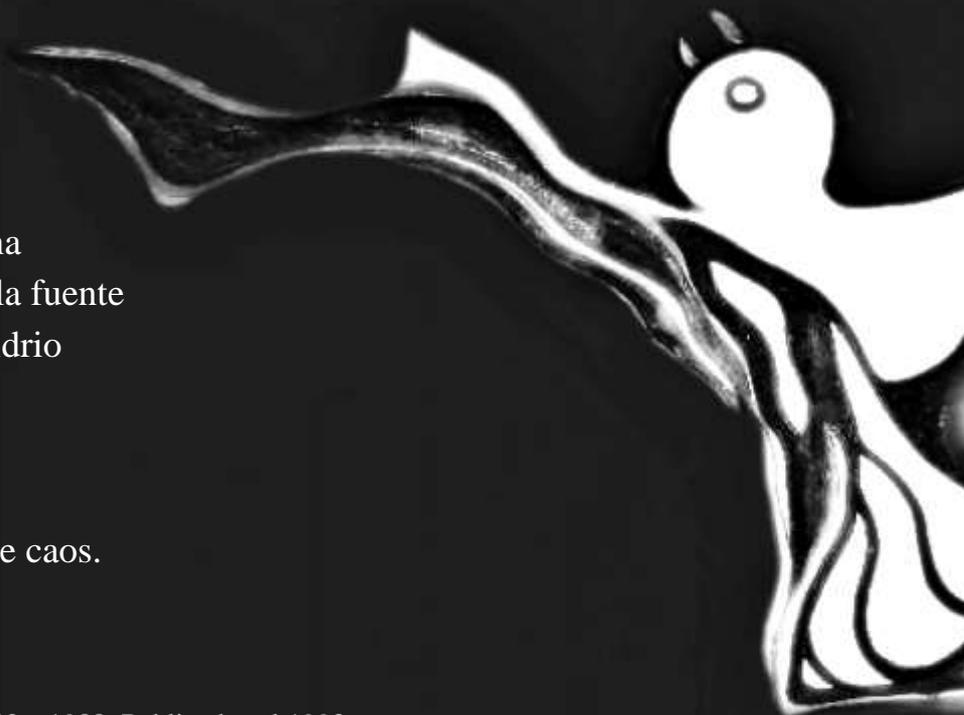




perdiendo
su lugar en el desfile
pero no en el espacio
cree cambiar de guerra
entonces hay un grito
dos gritos cinco
alguien se lleva un pedazo
de ese pañuelo de ese gajo de ese
paquete de esa mancha color de rosa
de ese grito rojizo
y
suben un peldaño vienen los vigilantes
pasan de largo dónde
dónde dónde incendio atropello robo
manifestación oscuridad
revuelta dónde dónde
disparan al aire

tan bajo el aire cae la vitrina
corta el chorro de agua de la fuente
hay heridos por gotas de vidrio
por fragmentos de agua
por lágrimas de fuego
bajan todas las cortinas
quién va a comprar con este caos.

(Textos escritos entre los años 1982 a 1988. Publicados el 1993
en el libro “Balance de Blanco en el Ángel triste de Dureró”).





EPITAFIO

Los muertos están dando qué hablar.

Los muertos tienen algo que decir
se levantan de la tierra

respiran bajo el agua

caminan sobre brasas

y salen ilesos desde el fuego.

Los muertos olvidan las buenas costumbres
y abandonan los hornos con la vista vendada.

Los muertos no envían mensajeros
desfilan por las calles cobrando sus apuestas.

Los muertos están a la vuelta de la esquina.

arrastran sus cadenas

y cruzan las fronteras para huir de sus verdugos.

Los muertos están dando qué hablar
buscan médiums, sueltan oráculos
ofrecen serenatas, se encomiendan a los vivos
los muertos tienen algo que decir.
Los muertos riegan la tierra con el miedo
y sus antiguas semillas florecen en los ojos.

Los muertos abren ventanas
puertas y bodegas, repactan sus dudas.
Los muertos esperaron demasiado
clavados como espantapájaros
en estaciones donde gritaron nombres
de cuervos invisibles
que los destruían a pedazos
me quiere mucho, poquito o nada
y canta ahora o calla para siempre.





Pero entonces no tenían nada que decir
caminaban desprevenidos por las calles
porque estaban vivos
pensando que los muertos soñaban como niños
y eran sólo cruces en los camposantos
o ánforas de cenizas abrazadas por sus deudos.

Los muertos creían demasiado.
Creían ser mortales para siempre.

(Inédito, 1990)

Víctor Villegas



MEMORIAL

El tren del recuerdo,
al recorrer la memoria,
sus rieles van paralelos,
los durmientes están fijos,

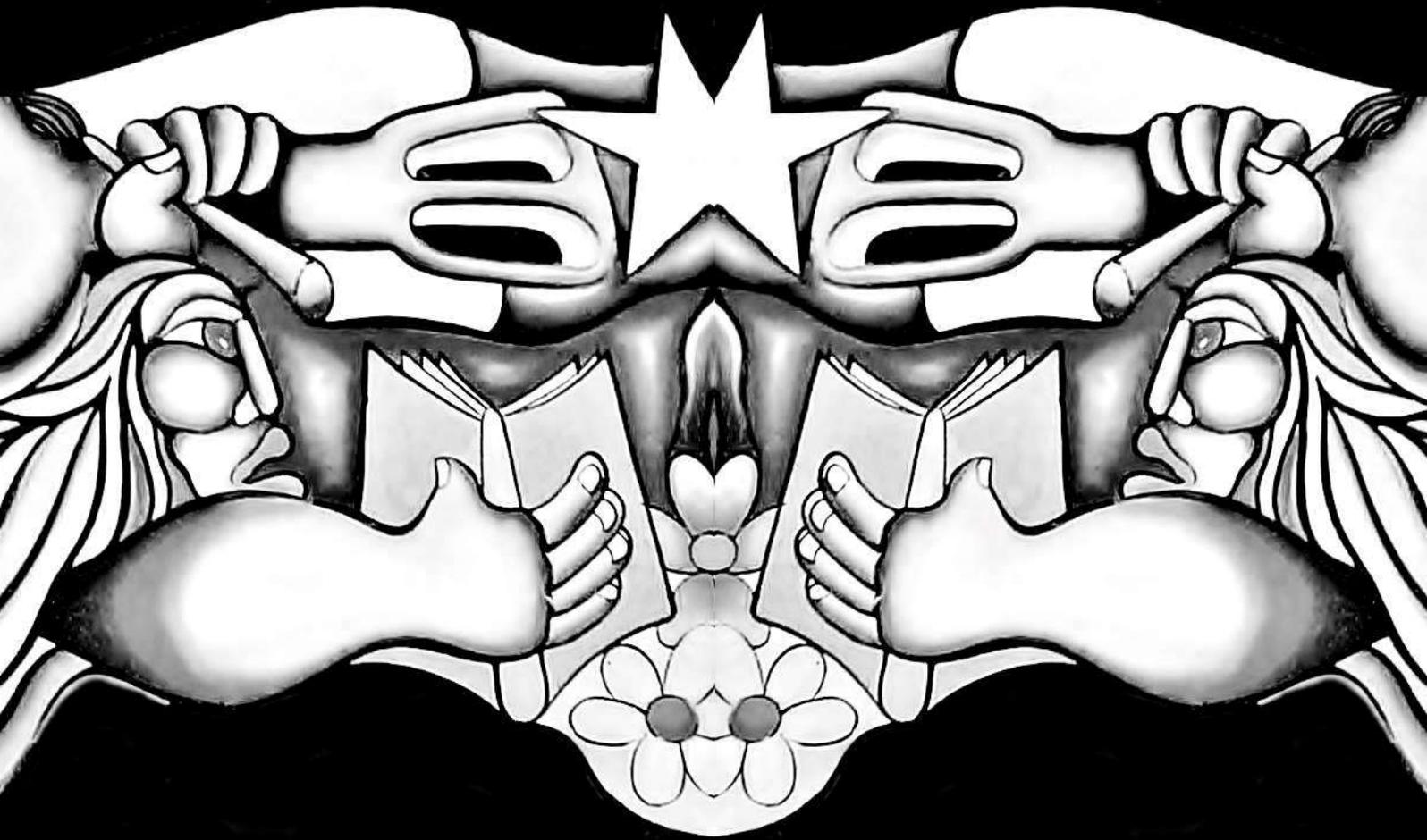
Pasa por mi memoria,
rotan ruedan traquetean,
rieles pulidos por ruedas
cincuenta años y mucho más.

Ese más o menos es trotar,
tratar con el trato al menos,
el sentido del contrasentido,
dúctil como tantos sentidos.

El roce es algo dinámico,
tan táctil quintil a quintil,
táctica nostálgica del crono,
alerta alergias memorables.

La lógica emotiva de la vida,
recuerda el recuerdo revenido,
rememora el valor rebanado,
la ética de la moral devaluada.





La rigidez regente de la gente,
el error del horror del perdón,
tan rígida la réplica replicando,
replica un ejército de terracota.

La historia local es tan universal,
acopia tristeza su célebre humor,
cincuenta años acumula un cúmulo,
la memoria revenida por la emoción.

Emotivo medio siglo desaparecido,
otro medio siglo pa' vivir el recuerdo,
la emoción del siglo de media memoria,
medio error y horror la momia y perdón.

Marty Brito Paut



MI HERMANO Y EL GOLPE

El año 1973 yo tenía 19 años, y estaba estudiando arquitectura en la Universidad de Chile, cuya sede estaba en la comuna de Cerrillos. Era un largo camino hasta llegar a la escuela, lo que hacía que a veces nos quedáramos días e incluso noches haciendo maquetas y otros trabajos, dándose así una estrecha convivencia entre los alumnos.

Una de las cosas que más recuerdo de ese tiempo, y que me marcó, fue la música; aparecieron una cantidad efervescente de grupos que cantaban canciones con letras que tataréabamos por las calles; canciones que hablaban de esperanza, de igualdad, de justicia, de una sociedad nueva que sería un ejemplo para el mundo, canciones con las que me identificaba y emocionaba sintiéndome parte de tan importante momento de la historia. Los discos de Leonardo Favio, Manzanero, los Beatles y otros extranjeros los reemplacé por los de Intillimani, Quilapayún, Víctor Jara, Violeta Parra y tantos más...



En la “U” empezamos a usar calcetas chilotas, ponchos y refajos. Las mujeres tejíamos y nos hacíamos nuestras ropas, esta era una de las tantas formas de abrazar nuestra cultura y honrar nuestras raíces.

En todo caso en esos días cada vez se estudiaba menos y se discutía más...

El martes 11 de septiembre del año 1973 me había puesto de acuerdo con mi amiga Laura, que vivía cerca de mi casa, para irnos juntas a la escuela a dedo. Las micros no funcionaban regularmente y se había hecho habitual apelar a la solidaridad, por lo que era fácil encontrar a alguien que nos llevara.

Eran casi las 9 de la mañana, íbamos por Vicuña Mackenna hacia el sur, ya que nos habían desviado, cuando el señor que manejaba el auto, prendió la radio; de inmediato escuchamos el anuncio de que los militares habían asumido el poder y que toda la gente tenía que irse a sus casas ya que en pocas horas empezaría el toque de queda: ¡Había golpe de estado!!!



Aterradas nos volvimos a nuestros hogares. Al llegar al departamento me abrió mi mamá, aliviada de que hubiera vuelto. Poco después sonó el timbre, era la vecina del tercer piso que invitaba a tomar champaña para festejar el golpe. ¡Me horroricé!, y cuando mi mamá iba saliendo para brindar, la reocriminé fuertemente con mi mirada. Más tarde me explicaría que no estaba tan de acuerdo con el brindis, pero que le había parecido inoportuno despertar algún tipo de sospechas.

¡Qué sabia era mi mamá! Esas “no sospechas” le permitirían más tarde tener un tiempo escondido en nuestra casa, antes de irse al exilio, a un primo que militaba en el MIR.

Me quedé con mis hermanas, prendí la radio y acongojada alcancé a escuchar las últimas palabras de Salvador Allende: “Más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor”.



Quise creer que era todo sólo una pesadilla, pero era la realidad indiscutible, el sueño de una sociedad mejor se había acabado, en vez de eso empezaba el terror. No se pudo salir a las calles después de las cuatro y media de la tarde, se escuchaban tiros de balas desde todas las direcciones, allanaban las casas y se llevaban a muchas personas detenidas, de varias de ellas nunca más supimos... En las esquinas había militares y uniformados, se respiraba miedo. ¡Nadie podía imaginar que para recuperar la democracia tendrían que pasar largos 17 años!!! El 13 de septiembre a las 11 de la mañana sonó el teléfono, era mi hermano: “Mamita, te llamó para decirte que en este momento me están llevando detenido”. “¿A dónde?” alcanzó a gritar mi mami, pero el teléfono se cortó; ella lloró desconsolada.

Le avisamos a mi papá, él tenía muchos contactos, tal vez podría hacer algo...



Los días siguientes fueron terribles emocionalmente; luego nos enteramos que mi hermano, como miles de otros detenidos, estaba preso en el Estadio Nacional y que en cualquier momento (gracias a la intervención de mi papá) lo iban a dejar libre. Mi hermano no pertenecía a ningún partido político, sólo que como era muy ordenado lo habían elegido tesorero en el sindicato de la oficina pública donde trabajaba.

La familia se empezó a turnar para pararnos cada día en la puerta del estadio a esperar, a veces horas, si en alguno de los grupos, que cada cierto tiempo dejaban salir, estaba nuestro hermano.

Éramos cientos los que, arrimados a las rejas, mirábamos expectantes y esperanzados.

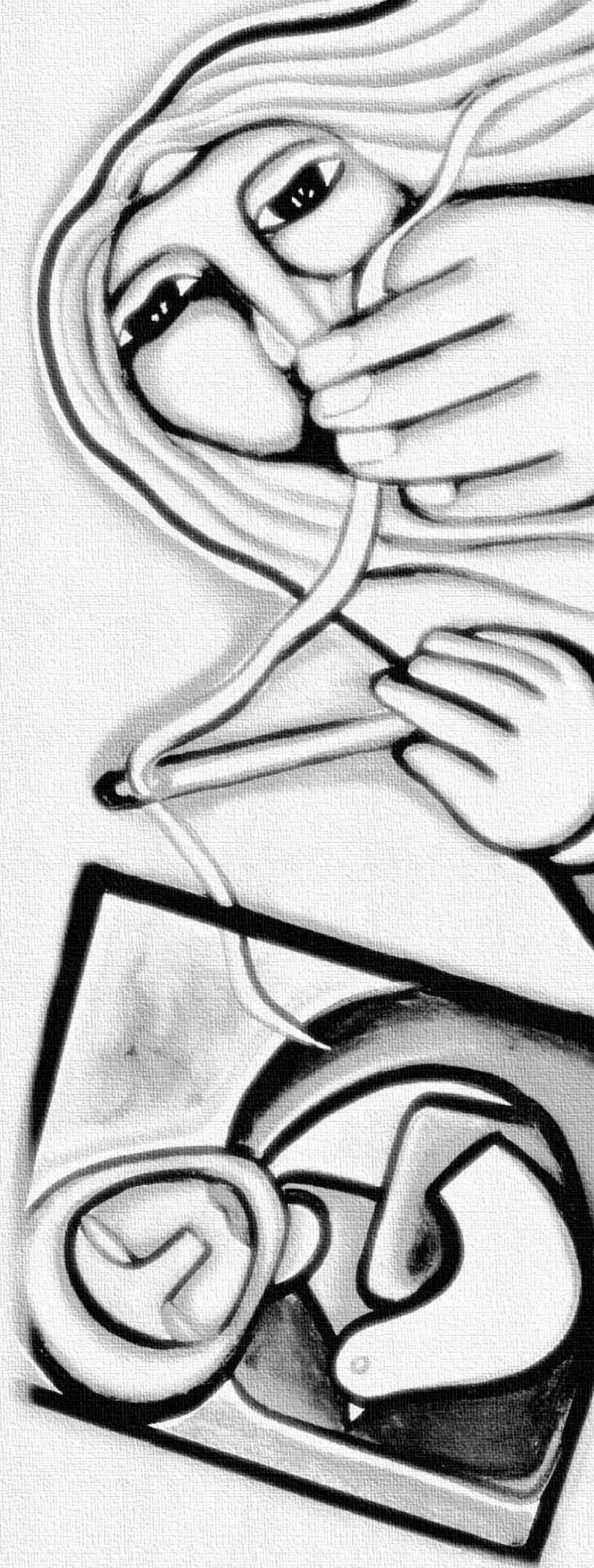
Habían pasado 28 días del arresto cuando llegó el llamado liberador: mi cuñada nos informaba que mi hermano estaba en su casa. Faltaba poco más de una hora para el toque de queda, pero no importaba, fuimos a verlo, todos queríamos abrazarlo.

Mi hermano, que en ese tiempo tenía 29 años, estaba muy delgado y demacrado. Nos contó que les daban de comer porotos con gusanos que durante los primeros días se rehusaba a aceptar, pero que después el hambre era más fuerte. Había vivido amagos de fusilamientos. Fue la primera vez que vi a mi hermano llorar.

Muchas cosas pasaron en mi interior ese día, me pregunté ¿Que sería de los que aún estaban allá adentro? Sentí miedo, impotencia y una rabia inmensa contra todos los que en algún momento desearon ese golpe. Al mismo tiempo agradecí y amé ese momento de comunión conjunta, de unión familiar junto a mi hermano con vida, eso era todo lo que importaba y nos unía.

Él perdió su trabajo, un tiempo después abrió una botillería y empezó a tomar más de lo que es sano.

Veinte años después, cuando me visitó en mi casa en Alemania, quise saber más sobre sus días en el estadio: “Casi no tengo recuerdos, se me borró todo, tampoco me gusta hablar de eso”, me dijo. Lo miré a los ojos y vislumbré su emoción... él se sirvió otro trago, para seguir olvidando.



Alicia Salinas



DE LA UNIVERSIDAD AL ESTADIO DE LA MUERTE (inédito)

Ahí estuvimos esa mañana. ¿Cuántas, cuántos éramos?

¿Decenas?

¿Un centenar, dos?

¿Más quizás?

Había niños en la sala cuna.

Una universidad completa ese día.

Gente que iba y venía.

De pronto acordonaron el lugar, y las oficinas y los pasillos y las facultades y los institutos y las escuelas y los laboratorios y los talleres y las salas de clases...

Dispararon desde el techo toda la noche.
Desde el cielo.
Entremedio de nubes oscuras.
Y todo lo acordonaron.
Nos sacaron al amanecer con las manos arriba y el alma auestas.
Éramos solo cuerpos con las manos en alto.
Frágiles.
Luego fueron las micros.
Las amarillas
¿Las recuerdas?
Donde cabían cuarenta, entramos setenta.
Por las ventanas iba también la Alameda sin álamos.



En los asientos los cuerpos de nosotras, una con otra, y el miedo asomando de a poco.

Y nos detuvieron.

A las mujeres que éramos, nos detuvieron, nos manosearon, torturaron y maltrataron.

Y a los hombres que eran, los detuvieron, torturaron, manosearon y maltrataron.

Y a Víctor le pegaron culatazos en la cara.

En los brazos

En las manos

Todas lo vimos, todos lo vimos.

Escuchamos su voz muda cuando decía su nombre despacio.

Escuchamos su voz muda de espanto y decía su nombre con esa voz que era suya.

Y después todo fue lamento.

Y estuvimos ahí y éramos un centenar

O más...





Luego estaban los asientos del estadio.

Nosotras sentadas quietas sin hablar ni respirar.

Al frente, hombres de pie y sentados, sentados y de pie y de pie y sentados...una y otra vez...

Y lo que siguió fue la muerte que recorrió los asientos del estadio.

Los pasillos del estadio.

Los baños del estadio.

Una figura sin forma que paralizaba.

Que cruzaba los recodos de aquel estadio

Y después todo fue lamento.

Y estuvimos ahí y éramos un centenar

O más...

Patricio Alarcón



Cuentos del gran maestro Joaquín Parra Castillo, Líder comunista gremial del Magisterio, detenido y torturado por la dictadura. Profesor de Artes Plásticas del Liceo Valentín Letelier. Mi profesor jefe por 6 años y mi segundo padre.

Patricio Alarcón

UN CUENTO QUE AUN NO SE HA CONTADO

“Ya viejo, agarra la escoba y ven a limpiar el patio conmigo.”

En verdad no sólo me dijo viejo, sino que agregó otros epítetos degradantes que no es el caso señalar en este breve cuento. Estábamos acostumbrados a este trato vejatorio, y no podía decir que no a ninguna orden de cualquier tipo.

Estábamos en Tres Álamos de la DINA, en manos de carabineros. Corría el año 1976, y acababan de terminar la lectura de la lista de presos políticos (éramos cerca de 300 en ese sector). Todos los carabineros tomaban a varios presos para desarrollar diferentes funciones dentro del penal.

Yo solo me limité a agachar la cabeza, agarrar la escoba y seguir al carabinero chico que me acompañaba con la carabina en las costillas. Salimos del recinto en dirección al gran patio pelado que rodeaba el recinto carcelario.

El carabinero era un hombre joven y se notaba recién ingresado al cuerpo de Carabineros.

A poco andar, guardó la carabina, dejó de apuntarme a las costillas y, cambiando de tono de voz, me dijo:

“Disculpe, Señor Parra, la manera como lo he tratado, pero era la única forma de sacarlo desde allí. Yo fui alumno suyo en el Liceo, y lo llevo a 4 Álamos (Otro recinto carcelario, pero reservado para los presos bajo custodia permanente), lugar donde yo acababa casi de abandonar.

Sin salir aún de mi estupor le dije:

–No recuerdo tu nombre ni tu curso, pero me gustaría saber dónde me llevas.

–Señor Parra, acá en 4 Álamos hay preso un compañero de mi curso y me gustaría que lo visitáramos y conversáramos con él. Le hará muy bien en su condición de aislamiento absoluto.



Llegamos al gran ventanal y llamó a su compañero de curso. Y se inició un largo intercambio de experiencias y solicitudes de parte del joven preso. No recuerdo el nombre del carabinero ni menos del otro Ex -Alumno encarcelado, pero la anécdota queda acá señalada, para dar cuenta que la vida nos da sorpresas. Esta es por lo menos, una grata sorpresa de un guardián del orden, que se salió de su papel, y me entregó una de las pocas vivencias agradables de la vida de un “Prisionero de guerra”.





UN GRAN INVENTO EN LA PRISION

NO, NO, no se trata de un invento para huir de la prisión. Estábamos recluidos en la prisión de “3 Álamos”, durante la Dictadura Militar de Pinochet. Éramos un grupo de medallistas o “medalleros” que matábamos el tiempo machacando monedas de un peso de 1933, cuando se nos acercó un joven y recién llegado prisionero, deseoso de gastar también su tiempo en la prisión.

Verlo y acogerlo fue unánime, pero al mismo tiempo con la pitanza a flor de piel. Nos vio trabajar y se le dieron las primeras instrucciones y la tarea de conseguirse herramientas necesarias y lógicamente las monedas de 1933.

Al más viejo del grupo –le llamaremos el Viejo Tomás por ahora–, se le ocurrió la idea de crearle un líquido ablandador de metales para facilitarle la tarea. El viejo Tomás fue al lavadero y cogió aguas servidas, con colores y olores indefinibles, y se lo pasó al joven y noble medallero, para que comenzara su faena.



En eso estaba cuando un compañero se acerca a él y le sopla al oído que está siendo objeto de una pitanza del grupo, que no aguantaba la risa frente a la chacota armada por el viejo Tomás.

Reflexión: Es inconcebible lo que se pierde en prisión; el transcurso del tiempo, la conciencia de lo lógico y de lo ilógico; pese a los estudios universitarios del joven medallista, era inconcebible el sólo pensar que en prisión alguien pudiese tener, crear o inventar un líquido para ablandar metales. El bochorno que sufrió ese joven no se lo perdonaron los viejos de las otras “Carretas”, pero el hombre aceptó la broma y se integró plenamente al Grupo de Medalleros de Tres Álamos.

María Inés Prado



Llegas...
Estás aquí...
Y yo aún me encuentro
¡estupefacta...!

No atino ni a hablar
ni a sonreír.

Abro mis ojos,
enormes, para no llorar
y evito sentir.

Dos o tres frases hilvano

Y suenan necias...
Hay tanto que decir...
¡Son quince años!

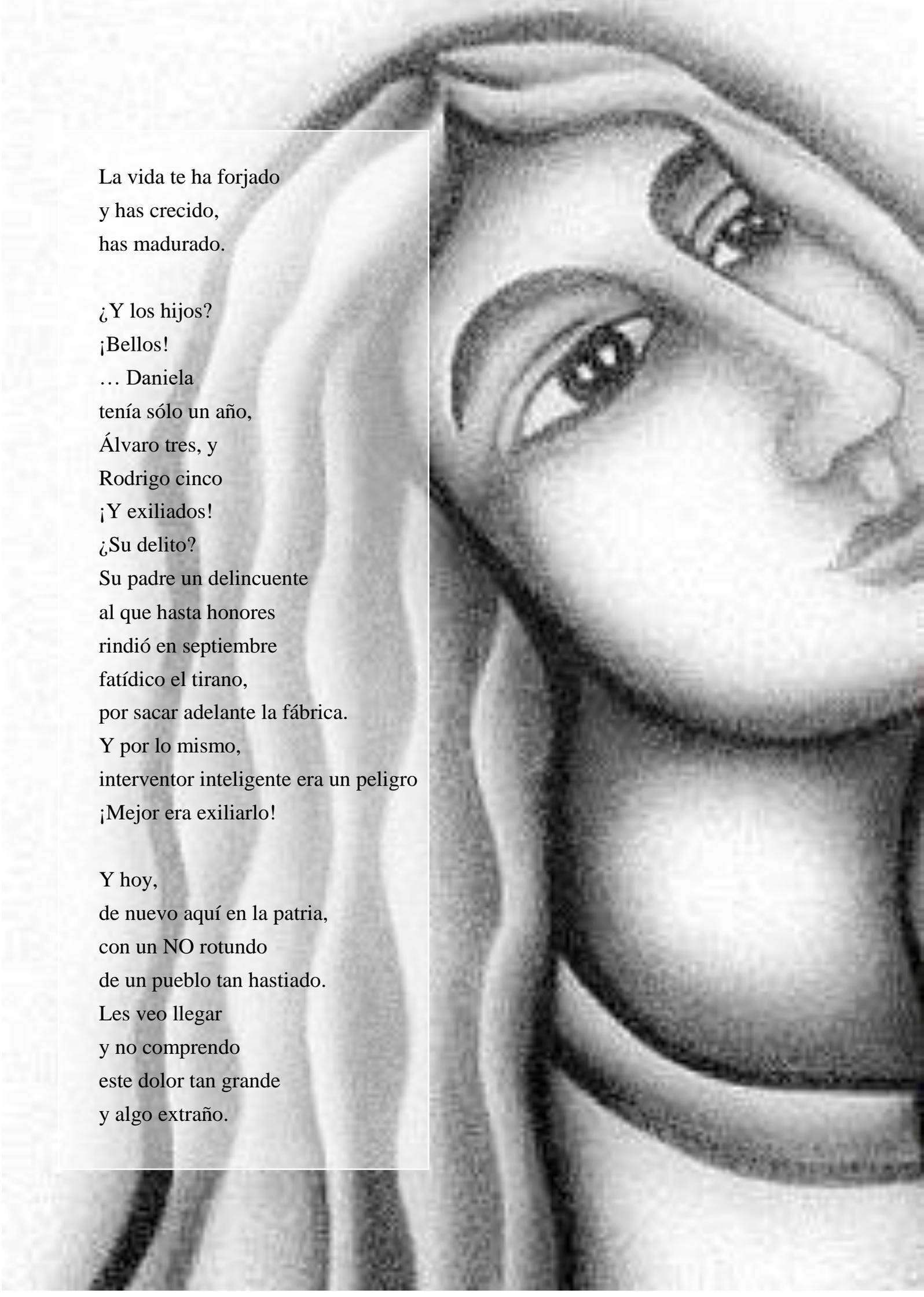
Quince años
que partiste sin saber
serían tantos.

Quince años...
Qué distintos de esos otros
en que luciste
tu primer traje largo.
De aquellos quince
en que cortaste
las trenzas
y marcaste,
feliz, el calendario.

Quince años
que pintaron
arrugas en las sienes
pero no lograron
poner
el rictus amargo.

¡Aún sabes sonreír
como en ese entonces...!
Sobrellevaste bien
el exilio.





La vida te ha forjado
y has crecido,
has madurado.

¿Y los hijos?
¡Bellos!
... Daniela
tenía sólo un año,
Álvaro tres, y
Rodrigo cinco
¡Y exiliados!
¿Su delito?
Su padre un delincuente
al que hasta honores
rindió en septiembre
fatídico el tirano,
por sacar adelante la fábrica.
Y por lo mismo,
interventor inteligente era un peligro
¡Mejor era exiliarlo!

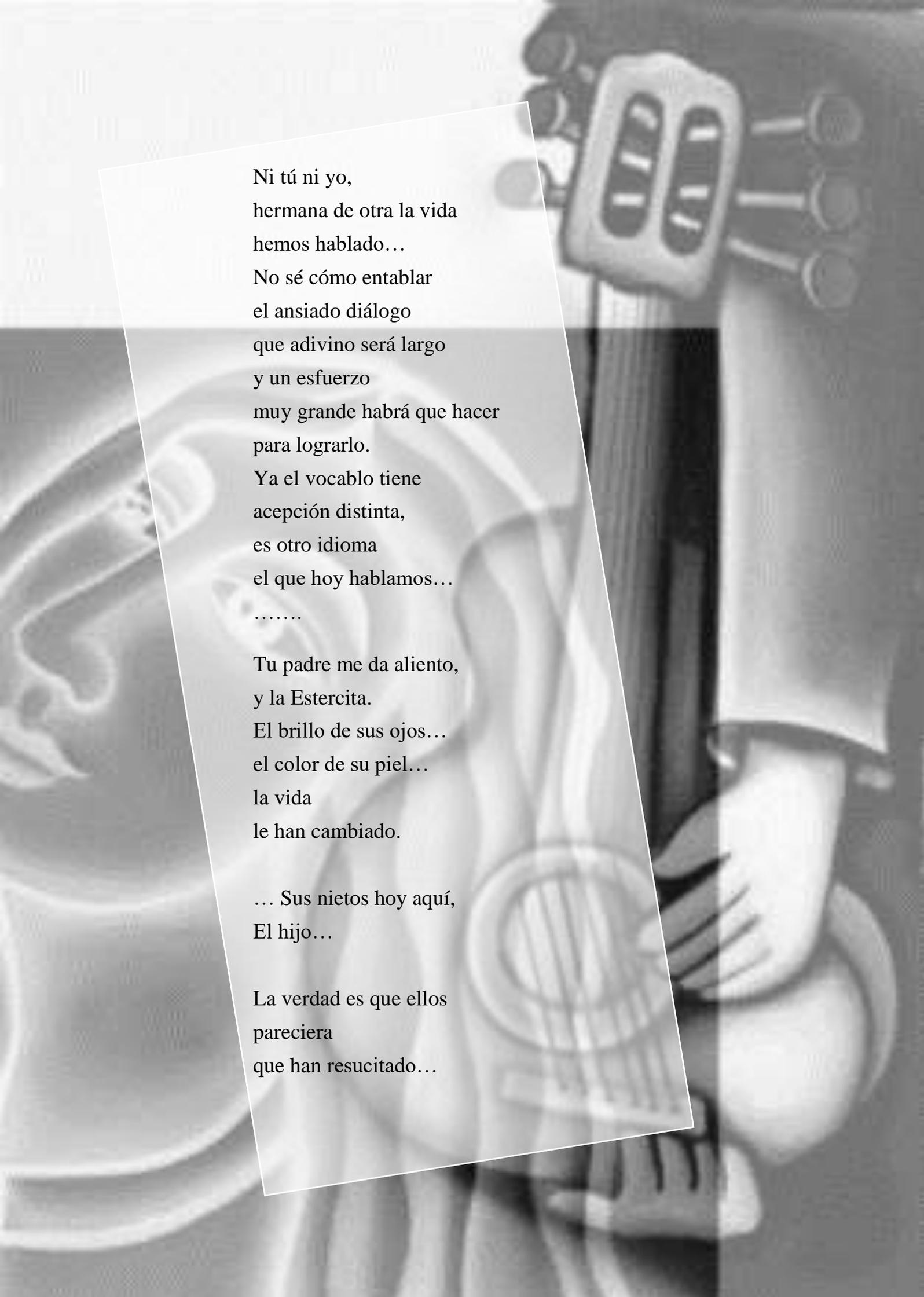
Y hoy,
de nuevo aquí en la patria,
con un NO rotundo
de un pueblo tan hastiado.
Les veo llegar
y no comprendo
este dolor tan grande
y algo extraño.

Tan duro o más que la partida
será este regreso deseado
día a día
por quince años...

Los niños de ayer,
jóvenes hoy
y la distancia,
el idioma,
los amigos,
desterrados.

¡Valientes son tus hijos!
hoy te dije,
sintiendo una mezcla
de amor, pena
dolor
y un esfuerzo tan grande
por desechar
este rencor que me hace daño.





Ni tú ni yo,
hermana de otra la vida
hemos hablado...
No sé cómo entablar
el ansiado diálogo
que adivino será largo
y un esfuerzo
muy grande habrá que hacer
para lograrlo.
Ya el vocablo tiene
acepción distinta,
es otro idioma
el que hoy hablamos...

.....

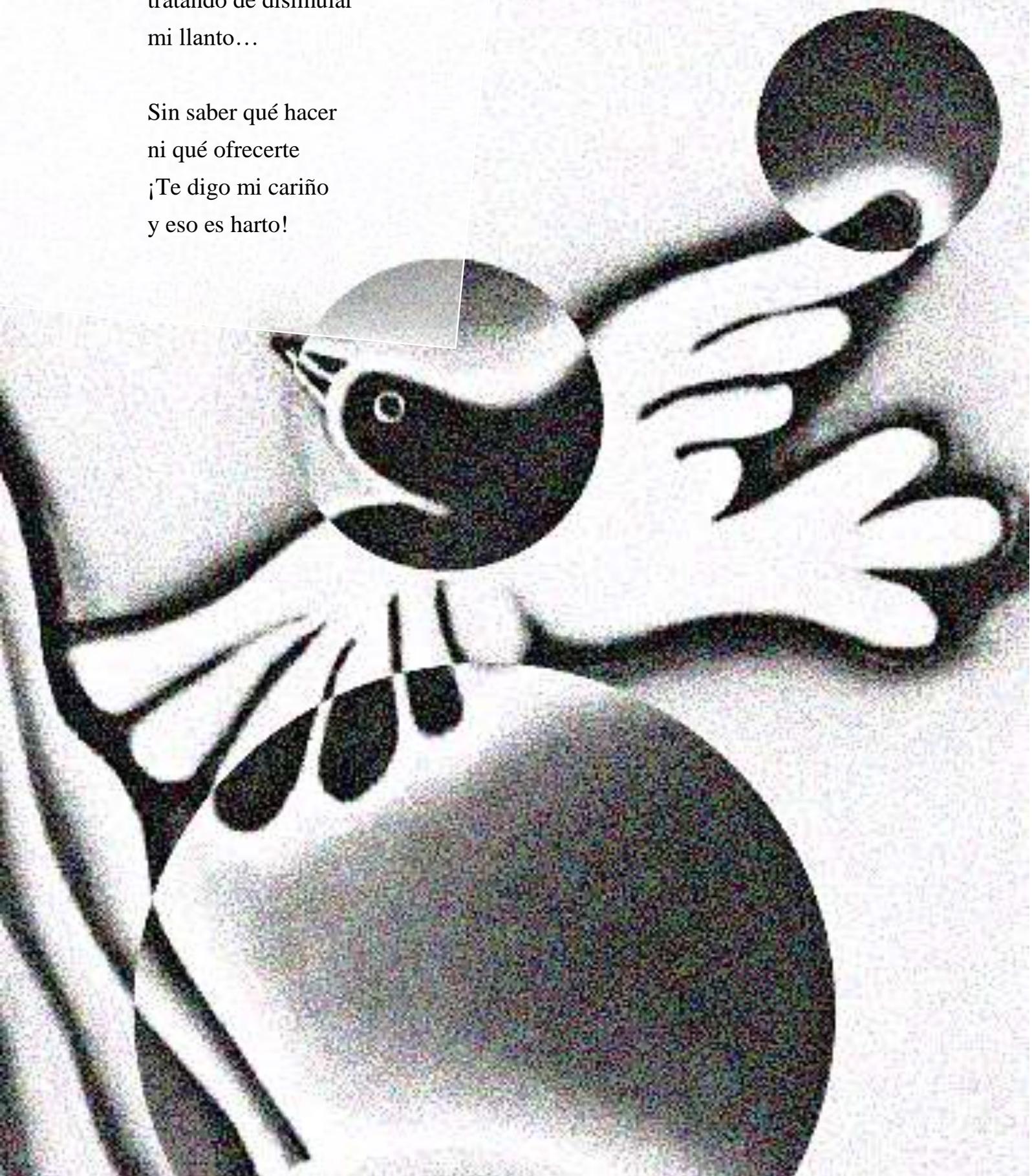
Tu padre me da aliento,
y la Estercita.
El brillo de sus ojos...
el color de su piel...
la vida
le han cambiado.

... Sus nietos hoy aquí,
El hijo...

La verdad es que ellos
pareciera
que han resucitado...

Y yo con este nudo
en la garganta,
tratando de disimular
mi llanto...

Sin saber qué hacer
ni qué ofrecerte
¡Te digo mi cariño
y eso es hartó!



María Alicia Pino (malicia)



LAS PRUEBAS DEL DOLOR

Llega septiembre y una barca flota bajo los tres rostros.
 Los peces son pájaros esta vez,
 los espejos simulan la otra vida,
 la que coexiste más allá de tu sueño y el de ella y el de él.

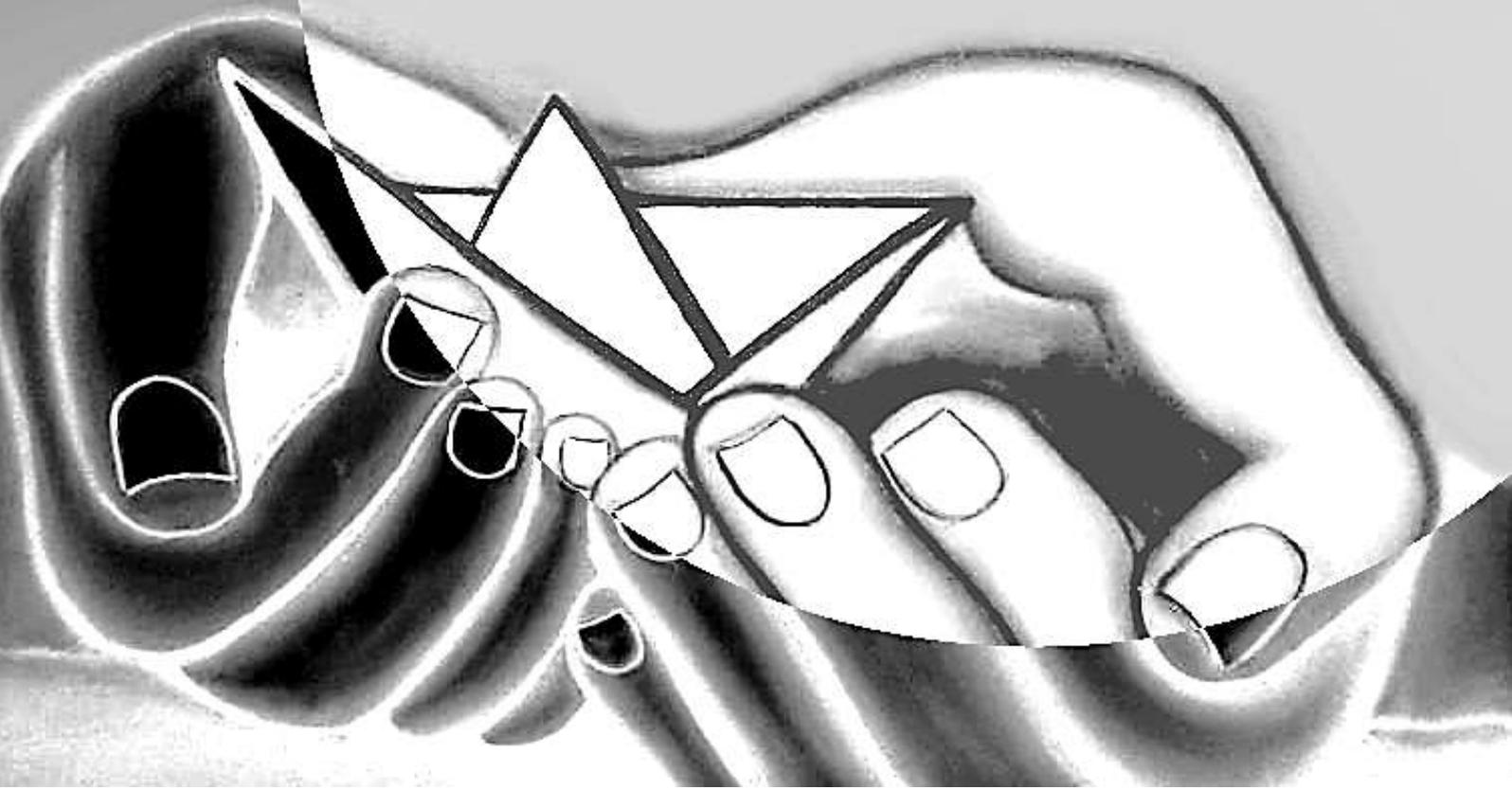
Sabes que navegarás eternamente mirando el fondo del mar.
 Sabes que los peces nadarán en círculos sobre los montes
 y sólo te quedará mirar a través de las ventanas
 las posibles sombras acechando el vacío de las paredes circulares de palacio,
 ataduras que urdió la otra vida de la cual has decidido regresar
 en vez de vivir.

Ella pudo ser tu madre,
dama de papel dibujada sobre la barca.
Él pudo ser tu padre,
rejilla metálica y rostro cuneiforme de mirada triste.
Algo esperan de ti.

Escuchar tal vez las palabras del hijo del espejo,
su leve transitar alrededor de la torre y sus rasgaduras,
la torre bombardeada sobre tu frente,
la carrera de cientos bajo las balas, el océano y su desembocadura
en el río de los desaparecidos.

La patria entrando al cauce de los peces caníbales,
y tú atestiguando desde el espejo
la otra vida que ellos llaman muerte
y para ti sólo es el avance de tu navegar junto a la madre
y sus dedos de agua hundiéndose en la sal.

Septiembre es el mes donde la vida y la muerte
atravesan el abismo de los espejos
y navegan eternamente mirando el fondo del mar.



Joel Muñoz Berríos



LA VIDA Y LA MUERTE

(Extracto de su libro “¿Qué pasó papá?”)²

“Patria o Muerte... Venceremos”, gritábamos en las calles de Santiago el 4 de septiembre de 1973, cuando se celebraba el tercer aniversario del gobierno de Salvador Allende. Fue una de las manifestaciones más grandes que yo haya visto, una marcha del pueblo desde los 4 puntos cardinales de la ciudad, que comenzó al mediodía y no terminaba cerca de las doce de la noche.

Pasábamos frente al Presidente, en un escenario instalado a la entrada del palacio presidencial, por el lado de calle Moneda. Allende con sus ministros, entre ellos algunos militares, saludaba con su brazo en alto al paso de miles y miles de hombres, mujeres, jóvenes y niños que le fueron a dar su apoyo, para que siguiera

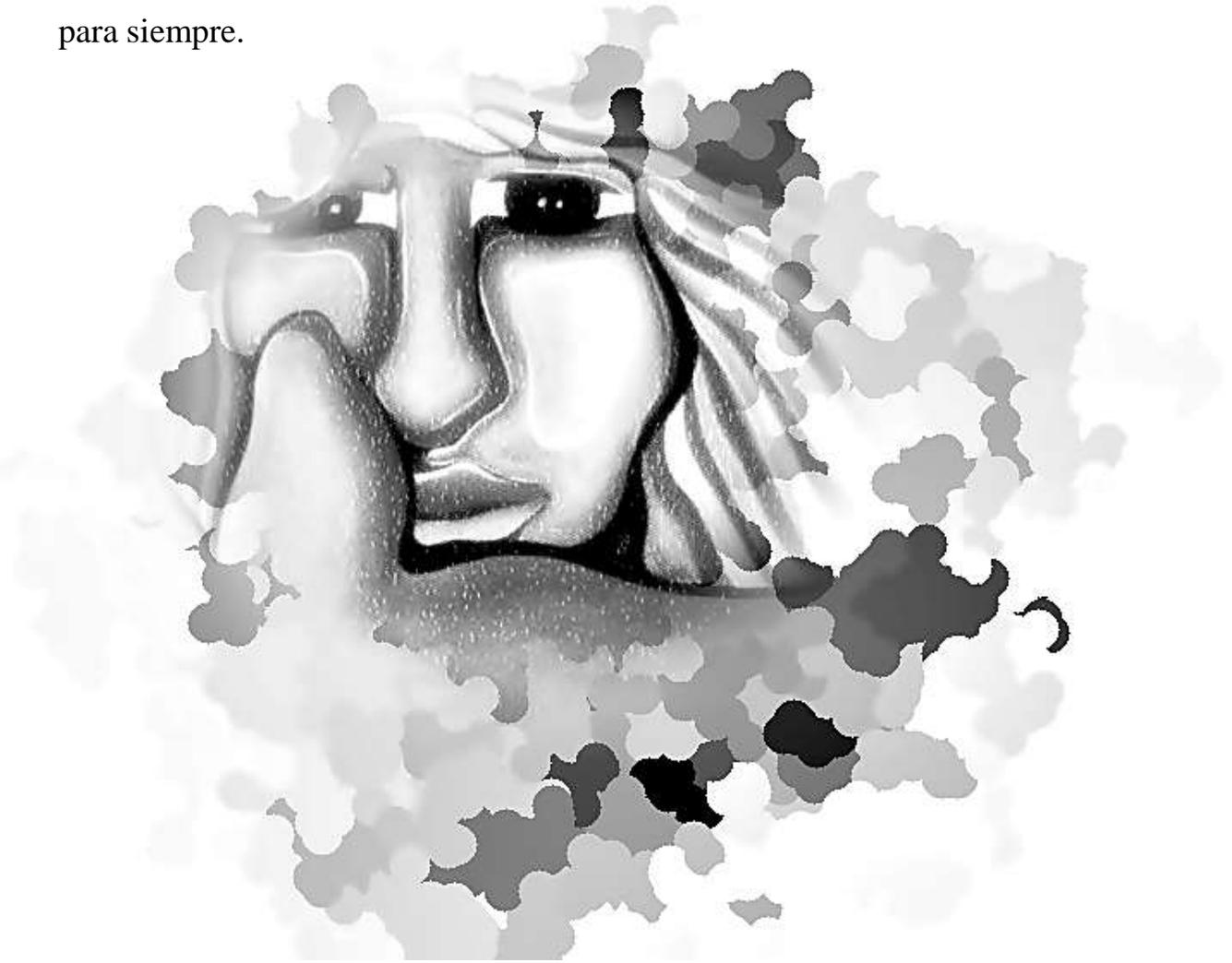
² ¿Qué pasó papa? Joel Muñoz Berríos, pag. 176 – 179. Ed. Revista Punto Final/ Ediciones del Leopardo

adelante, para que no se detuviera el proceso de cambios, para que sintiera que detrás de él había todo un pueblo esperanzado.

“Pueblo, conciencia, fusil”: también gritábamos esta consigna. Mientras los socialistas gritaban “Avanzar sin transar”, los comunistas lo hacían con “No a la guerra civil” y los mapucistas coreaban “Crear, crear, poder popular”, los de la Izquierda Cristiana gritaban “Hasta la victoria siempre”. Y todos: “El pueblo unido jamás será vencido”.

Desfilamos frente al presidente cerca de las nueve. Habíamos partido al mediodía en una columna desde Av. Matta, allí nos reunimos todos los que veníamos de la zona sur de Santiago. Se respiraba un aire de vida y muerte. Sabíamos que estábamos cerca de un colapso. Todos sentíamos que el Presidente saludaba quizás por última vez. Y gritábamos más fuerte. Intentábamos que la fuerza de nuestra marcha fuera más poderosa que la amenaza militar.

Una semana después ese mismo lugar fue bombardeado y el presidente moría dignamente en el lugar que la historia le había preparado. Con él también moríamos nosotros. Muchos muertos físicamente. Muchos muertos en vida casi para siempre.





Nunca sabremos cuántos muertos, cuántas personas fueron fusiladas, degolladas, lanzadas al mar, desaparecidas de muchas formas. Nunca sabremos dónde están sus restos. Por muchos años, padres, hijos y hermanos buscaron con una luz de esperanza que apareciera un indicio de su ser querido. Yo pude ser uno de ellos. Más de una vez estuve al borde de ser detenido o de recibir un tiro sin tener con qué defenderme. Fui buscado, acusado de extremista peligroso. Creo que estoy medio vivo gracias a algunos sacerdotes, mis vecinos del barrio. Y gracias a Dios. Sin embargo, estar vivo, después de esta historia, significa llevar para siempre la muerte de quienes estuvieron a mi lado en el tiempo de los sueños. Los que estamos vivos fuimos testigos de la crueldad del régimen militar y de un sistema económico que consolidó la desigualdad y la exclusión de la mayoría de los chilenos.

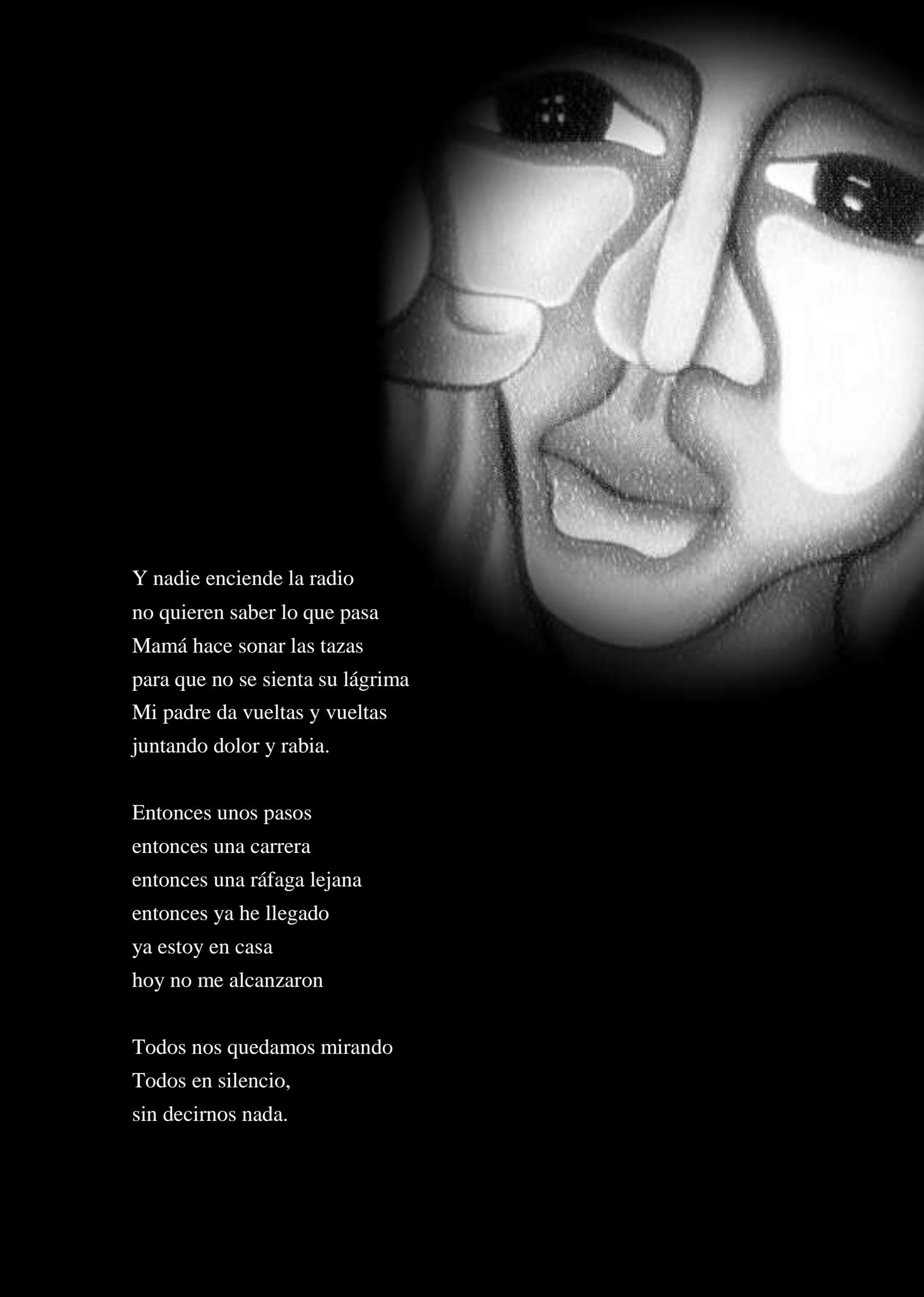
Para mí nunca más la vida fue como la quise algún día. Tomaron mi vida y la doblaron a fuerza de la amenaza y del miedo. ¿Quién nos devolverá las alas y nuestros veinte años?

Eso me he preguntado durante tres décadas y aún nadie responde.



Silencio
Y llegó aquel día
los pájaros callaron
las sirenas
las olas de todo nuestro mar
Los gallos desde ese día
no anuncian la madrugada
No tienen voz
las esperanzas
Y los perros no ladran
cuando viene un ajeno
Los árboles quedaron
esperando la primavera.

Y las estrellas
Y los peces
Y las calles
Nada es nadie
y nadie es nada
con las ventanas
cerradas
Y los pájaros enmudecieron
y las chiquillas duermen
no aman
y los hermanos se miran
sin decirse nada
La vecina toma y toma mate
sin decir palabras.



Y nadie enciende la radio
no quieren saber lo que pasa
Mamá hace sonar las tazas
para que no se sienta su lágrima
Mi padre da vueltas y vueltas
juntando dolor y rabia.

Entonces unos pasos
entonces una carrera
entonces una ráfaga lejana
entonces ya he llegado
ya estoy en casa
hoy no me alcanzaron

Todos nos quedamos mirando
Todos en silencio,
sin decirnos nada.

Luis Weinstein



DEL ESCEPTICISMO A LA CREATIVIDAD SOCIAL

La libertad puede ser una larguísima espera, “algo”, un objeto, fuera de nosotros, siempre escapándose a nuestra aprehensión como si fuera una angustiada pesadilla compartida. Se tiende a pensar que otros, los políticos, nuestros políticos, serían los responsables de nuestra frustración. De no ser por sus desaciertos, la “cosa” ya estaría en nuestras manos, estaríamos viviendo “en” democracia.

En esa distancia entre nosotros y nuestros deseos de libertad, de democratización, de vida, se cuela, insidioso, depresivo, el escepticismo, el “nada va a pasar”. Lo que podría, debería “pasar” se escinde de nuestra voluntad, de nuestras vivencias, de nuestra responsabilidad. Lo harán los otros.



“El escepticismo, caballo de Troya del enemigo”, fue el título perspicaz, premonitorio, de un artículo que escribiera Enrique Paris, en años dialogales de la República, precisamente polemizando conmigo.

El enemigo está claro, está dentro de todos nosotros, es el autoritarismo. Las palabras de Paris, siempre tan vital, se enlazan con las de otro cercano desaparecido, Claudio Gimeno, dichas poco antes del golpe, desde su conocimiento del peso del modo de ser autoritario, “es preferible esperar 20 años el socialismo y no tener que soportar 20 años el fascismo”.

El escepticismo es uno de los caballos de Troya del autoritarismo, del trasfondo de nuestro apego a la seguridad, de la condición humana que permitió la instalación y el mantenimiento de la dictadura.

Desde nuestra dimensión autoritaria, “cosificamos” nuestras metas, dejando afuera de nosotros la libertad inmediata de participar, de crear, de comunicarnos.



Suponemos que otros deben, paternal o maternalmente, regalarnos la unidad y los cambios fundamentales de la sociedad.

Los diagnósticos están hechos, nuestra tragedia se llama pérdida de la integridad moral, abandono de la capacidad de asombro, cultura de la muerte. Si ello es cierto, quiere decir que aquí, entre nosotros, se dio un espacio de construcción de una utopía posible, hubo un fulgor de vida que no puede haberse perdido. En efecto, nuestro escepticismo contiene en sí mismo su negación. Criticamos, nos lamentamos, desde la ética, la vida, el asombro. Aunque en forma menguada, practicamos la libertad.

No es cierto que los políticos sean los siniestros responsables de todos nuestros males. Ello es otro síntoma de dependencia autoritaria. No podemos escindir la sociedad en políticos y no políticos.



Todos estamos en la Polis, y tenemos la oportunidad de asumirlos, de militar en la ética social, en el asombro, en la vida. Es obvio, además, que existen políticos, como Clodomiro Almeyda, Ricardo Lagos, Fanny Pollarolo, María Maluenda, Alejandro Hales, Manuel Bustos y muchísimos jóvenes que nos dan lecciones diarias de compromiso y búsqueda unitarias. Si empezáramos a vivir y a convivir con la apertura a que nos invita la Asamblea de la Civilidad y el grupo de personalidades científicas, la carga de dolor y frustración que está detrás del escepticismo puede transformarse en energía para alcanzar la tan ansiada unidad en la diversidad.



En el síntoma del escepticismo, en la dependencia de las figuras públicas, en la enfermedad de autoritarismo, hay un “caballo de Troya” de la salud. Es la necesidad de seguridad, envolviendo valoración, amor a la vida, que, inmovilizándose, se busca preservar.

Es el momento de una gran demostración de salud, de abrimos a esa energía prisionera por el abrazo falsamente protector del autoritarismo. Hay que ir a la seguridad básica a través de la comunicación, de la participación y la creatividad colectiva.

No hay recetas para la salud, para la participación de todos, para la creatividad social. Sin embargo, un síntoma de salud, de encuentro de la energía creativa ahogada por el autoritarismo, podría ser un gran encuentro en el Parque O’Higgins, en que, el lugar de discursos, con unas pocas palabras de facilitación y estímulos, lo central fuera invitar a que se establecieran miles de pequeños grupos de diálogos profundos, rompiendo barreras, abriendo confianzas, despertando posibilidades unitarias de participación aquí y ahora.

Edición General

Luis Weinstein

Edición final, diseño y diagramación

María Alicia Pino (Malicia)

Luciano Prella Pino

Comité Coordinador

Julio Monsalvo

María Alicia Pino

Luis Weinstein

Comité Editorial

ALEMANIA

Karisruhé

Sergio Quintana

ARGENTINA

Bariloche

Gabriela Valente

Buenos Aires

Alberto Valente

Elena de la Aldea

Bibi Albert

Corina Couso

Marta Beatriz Mucarzel

Chaco

Marcos Monsalvo

Wichi-El Pintado

Vanesa Fernández

Martín Pelegrín

Córdoba

Jorge Pronsato

Teresa Ferlt

Formosa

Julio Monsalvo

Sandra Isabel Payán

Elizabeth Molina

María Carmen Tessio

La Plata

Daniela Ancich

Misiones

Gerardo Segovia

Rosario

Jesica Lorenzán

Cristina Ruiz H.

Quilmes

Carlos Crosa

Villa Ángela

Matías Andrés Cepeda

Liliana Monsalvo

AUSTRALIA
Melbourne

Bryan Phillips

Sarita Gálvez

BOLIVIA
Cochabamba

Vivian Camacho

Santa Cruz
Homero Carvalho

BRASIL

Vera Dantas

Vanderleia Pulga

Cruz Alto
Janete Schubert

Porto alegre
Marcia Batista Ramos

CANADA
Vancouver
Jorge Álvarez

CHILE**Ancud****Katia** Velásquez**Cartagena****Millaray** Arnal**Concepción****Marcela** Parra**Constitución****Genoveva** de la O**Chiguayante****Mauricio** Massone**El Quisco****Claudio** Carvacho**Yerko** Beltrán**Ricardo** Tapia**Isla Negra****Alfred** Asís**Cristina** Pizarro**José Enrique** Cayuela**Hilda** Arenas**Luis** Morales**Enrique** Jenquin

Roberto Pizarro

Bárbara Salinas

Guillermo Zavala

La Serena

Carlos Calvo

Fernando Retuert

Silvia López de Maturana

Las Cruces

Jean Jacques Pierre Paul

María Teresa Quintino

Mirencu Pinto

Texia Roe

Olmué

Andrea Markovitz

Agüita Santelices

Pichidanguí

Pablo Ureta

Pucón

Iris Leal

Punta de Tralca

Antonio Vergara

Mónica Rodríguez

Felipe Vargas

Pastora Cifuentes

Punta Arenas

Ángeles Estévez

Claudia Bahamonde

María Alejandra Vidal

Quillota

Carlos Cortés

Gabriel Villalobos

Karen Fuentealba

Paola Pardo

Paola Pizarro

Sylvana Sandoval

Verónica Garay

Fritz Demuth

Carolina Carvajal

César López

Esteban Flores

Mirta Paredes

Quilpué

Paula Andrea Rau Andrade

Rancagua**Catherine** Fieldhouse**Mireya** Machi**Mario Hernán** Latorre**Enrique** Escobar**Rocas Santo Domingo****Carmen Gloria** Rojas**Santiago**

AdrianaBeale **Alejandro**Illanes **Alonso**Escobar **André**Fassler
AnitaIsla **Berta**García **Brigitte**Aubel **Camila**Troncoso
Camila Ovalle **Carmen**Ibarra **Carolina**Rizo **Cecilia**González
Cecilia Montero **Claudio**Sepúlveda **Consuelo**Riedel
DanaeGarcía **David**Órdenes **Diego**Weinstein **Eduardo**Acevedo
EduardoYentzen **Eliana**Corona **Flor**Rodríguez **Felipe**Alliende
FelipeVargas **Germán**Díaz **Jorge**Flores **Elle** Steward
JorgelinaMartin **Judith**Rees **Luis**Arias **Luis**Weinstein **María**
AliciaPino **María Teresa**Pozzoli **Marina**Zolotoochin
MargaritaEspinoza **Margarita**Ovalle **Marta**Román **Mary**
CarmenJaramillo **Mauricio** Tolosa **Miguel**Seguel **Nicole** Vásquez
Pablo Porcel **Pastora**Cifuentes **Patricia**Arias **Patricio**Alarcón
RaúlMartínez **Rodrigo**Sepúlveda **Reinaldo**Bustos **Sebastián**Claro
SofíaOrellana **Valeria**Carranza **Vicente**Ortíz **Victoria**Deelmar
AliciaCabello **Gloria**Palma **Macarena**Kaempfferm **Flor**Rodríguez
TomásWeinstein **Erhio**Mandiola **Pato**Madera **Claudia**Neumann
MariannDávila **Isabel**Barros **Jorge**Basualto,
IsisSujey **Raúl**Aranguiz Alfieri **Carmen**Troncoso **Mario**Lorca
AndrésPfiffer **Marta**Castillo **Bernardita**Fernández **Andrea**García
AliciaPozo

Talagante

Mónica Gavilán

Talca

Claudio Ortega

Tierra del Fuego

Alexander Santander

Valparaíso

Jorge Osorio

Eduardo Vergara

Patricio Donaire

Matías Casanova

Víctor Herrero

Viña del Mar

Ety Hernández

Nelson Arellano

Inés Zeiss

Yerka Luksic

Víctor Villegas

Melipilla

Luis Arias

Verónica Horta

Andrea Arrieta

Maggy Gómez

Djana D'Ottone

CUBA

La Habana

Marthica Pérez Viñas

Jorge Daniel García

Yuleisy Cruz Lezcano

ECUADOR

Cuenca

Kléver Calle

EL SALVADOR

San Salvador

Fidel Santacruz

ESPAÑA

Barcelona

Leonardo Cayuela

Marcelo Valente

Sandra Enrique

Claudia Vásquez

Georgina Mercader

Madrid

María Novo

Pamela Piel

Islas Canarias

Albertine de Orleans

ESTADOS UNIDOS

San Francisco

Inés Gómez

FRANCIA

Paris

Ximena Gautier

Esteban Dupré

Gabriel Morales

GUATEMALA

Ciudad de Guatemala

Amy Castro de Reyes

Ana Evelyn Masariego

Blanca González de Ochaeta

Juan Francisco Serrano

Lunia Castillo

MÉXICO

Guadalajara

Carolina Rizo

Ciudad de México

Laila Soto Enríquez

Culiaicair

Ricardo Tapia

Tapachula

Laura Carabantes

Cancún

Hagen David

PANAMÁ

Roberto Rodríguez

PARAGUAY

Asunción

Agustín Barúa Caffarena

PERÚ

Lima

Daniel Enrique Rojas Bolívar

Humberto Guerra

URUGUAY

Montevideo

Ángeles Núñez

Nancy Ruiz

Clara Fassler

Adriana Antognazza

VENEZUELA

Caracas

Ildemaro Torres

Isabel Cristina Villarte

Sonia Hecker

VIETNÁM
Ciudad Hochiminh

Claudio Schuffan

ZAMBIA
Livingstone

Catalina Taca

VIAJEROS
Esteban Dupré

Redes y agrupaciones Co.incidentes

Un abrazo a algunas agrupaciones amigas. Saludamos con mucha amistad y alegría a:

Las Revistas

Insomnio, Monde Diplomatique, Occidente, Polis, Mensaje, Aquí Las Cruces, Iniciativa Laicista, la Revista de Educación de Adultos y Procesos Formativos de la Universidad de Playa Ancha, la Publicación Periódica Reportaje a la Cultura Contemporánea de Oscar Román y Silvio Roncone, las publicaciones virtuales Algarrobo al día.

¡A completar!

Las Editoriales

Lom, Cuarto Propio, Ril, Tralcamahuida, Caballo de Mar, Ambos, Una temporada en Isla Negra, Manual Ediciones, Primeros Pasos, Ediciones Lolita, Eutopía, Ediciones Co.incidir

¡A completar!

Las agrupaciones

Agrupación Cultural de Las Cruces, las múltiples iniciativas Alegrémicas, La Municipalidad y diversos grupos de trabajo de Quillota, El Proyecto Aurora, la Casa Museo Pablo Neruda de Isla Negra, la Casa Museo La Sebastiana, Valparaíso, La fundación Vicente Huidobro de Cartagena, el Centro Huara de medicinas integrativas, Centro Índigo, Corporación Arte y Ecología, El Canelo de Nos, Instituto del Bienestar, Las Coincidencias, Los Azules, Artesanos de la Plaza Eladio Sobrino de Isla Negra, Chile Inteligente, Centro de Estudios para la Calidad de Vida, Conspirando, Departamento de Cultura del Colegio Médico de Rancagua, el Departamento de Cultura del Colegio Médico de Santiago, el Instituto del Pensamiento Complejo, Líderes Culturales, Poetas del Mundo, Grupo Sueños (de médicos poetas), Universidad de Chile, Universidad de Valparaíso, Usach, Yohanan (Centro de Medicina Antroposófica), La Nave Imaginaria de Isla Negra, Grupo La Runfla, Grupo Matices, Grupo Educación para el Desarrollo Humano, Grupo Desarrollo Espiritual, de Pucón, Grupo Paranormales, Programa Hermandad Literaria, Comunidad terapéutica de Peñalolén, Centro Arqué, Centro Tremonhue, Taller Literario de Adulto Mayor La Mampara, Academia de Estudios e Investigación Complexus Edgar Morín, AEICEM Proyecto de agrupación de médicos escritores latinoamericanos, Amistad Esquina de Pocuro con República de Cuba de Santiago, Grupo de Gerontología del Hospital Piñero de Buenos Aires, La Caleta y sus redes, Municipalidad de El Quisco, Municipalidad de Recoleta, Municipalidad de Quillota, Centro de Apoyo Integral para Personas con Limitación Visual de Quillota (CEALIVI), Taller Literario con Malicia. Centro de Estudios Jaime Galté. Sociedad de Escritores de Chile (SECH). Escuela Popular Paulo Freire, Grupo Las Emocionales, Grupo Azul educa, Grupo Multiversidad en acción Melipilla.

¡A completar!

Movimientos Internacionales

Poetas del Mundo, Alegremia, Internacional de la Esperanza

¡A completar!

¡Ayúdanos a completar, a ampliar la red de Co.incidir!

Envíanos tus redes co.incidentes, nombres de grupos, revistas, agrupaciones, centros, etc. Tenemos que propagar la gran red co.incidir por todo el mundo, propagar la gran co.incidencia de co.incidir en ver un mundo más azul.

